



HAL
open science

Entre dos mundos: "¿quién come a quién?"

Rania Talbi-Boulhais

► **To cite this version:**

Rania Talbi-Boulhais. Entre dos mundos: "¿quién come a quién?". Ediciones Katatay. Pasión caníbal
Documentos de cultura y de barbarie en América Latina, Ediciones Katatay, 2022. hal-04263091

HAL Id: hal-04263091

<https://hal.science/hal-04263091>

Submitted on 27 Oct 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution - NoDerivatives 4.0 International License

Entre dos mundos : "¿quién come a quién?"¹

Rania Talbi-Boulhais, FoReLLIS 3816, Universidad de Poitiers

"Antropofagia

Sus incontables victorias no le impidieron sucumbir a los encantos de la exótica reina negra. Ella, siguiendo ancestrales ritos, no dudó en comérselo. El rey había olvidado que era el blanco del tablero."

Cuentos, Isabel Segura Boutry

A través del título "entre dos mundos : ¿ quién come a quién ?", nos proponemos aprehender, en este trabajo, el concepto antropofágico desde un punto de vista esencialmente simbólico. Trataremos de demostrar cómo uno de los cuentos más conocidos de Jorge Luis Borges, "Historia del guerrero y de la cautiva", ilustra y explicita dialéctica y dialógicamente diferentes procesos de apropiaciones, de hibridaciones en cuanto a las problemáticas centrales de la identidad y de la otredad, de la civilización y de la barbarie, de la ficción y de la Historia también, nacida del encuentro o de la superposición de dos épocas, dos civilizaciones, dos historias, de dos espacios distintos y contrarios. El cuento con sus dos "relatos" y sus dos "personajes" va a poner de realce una serie de antagonismos, de tensiones –"lo culto y lo salvaje", "lo propio y lo ajeno", "lo local y lo global", "lo moral y lo inmoral", "la civilización y la decadencia", "el orden y el caos", "la luz y la oscuridad", "el alemán y el latín", "el inglés y el español", "la selva y la ciudad", "lo permitido y lo prohibido", "adentro y afuera", "hombre y mujer", etc.– antagonismos que se pueden fundamentar y sintetizar en la oposición tópica de la civilización y de la barbarie o de la "civilización y descivilización" retomando los términos de Norbert Elias (1987). Esta visión dicotómica, dual y excluyente que se desprende de las diferentes relaciones antitéticas y jerarquizadas ya mencionadas y de los dos mundos evocados en el cuento de Borges tendrá su resolución, por decirlo así, a partir de una estética de la mezcla, de un juego de espejo, de desplazamientos de los límites creando contradicciones e inversiones características de todo proceso antropofágico en que las diferentes perspectivas polarizantes ya aludidas que podrían definir y justificar cualquiera dominación, cualquiera guerra y cualquiera violencia, se van a despolarizar creando una "comunicación", una relación dialógica, una reversibilidad entre los dos polos, entre lo uno y lo otro e inversamente. Las fronteras implícitas y explícitas, visibles e invisibles que pueden existir entre dos mundos, dos culturas se vuelven aquí "franqueables". La "Historia del guerrero y de la cautiva", rompiendo los esquemas binarios, recalca una reformulación, un acto translativo

¹ Mosquera 2006: 93–101.

entre las dos historias de sus personajes poniendo de manifiesto la analogía, los pasajes, los intersticios y las transformaciones entre ambas. El cuento de Borges, a través de su título programático en varios sentidos, propone pues, con la con/in-versión en lo contrario de sus personajes alterando su propia cultura, una respuesta contradictoria, global y universal, como lo veremos, a nuestra pregunta titular "quién come a quién" y a todos los conflictos particulares, individuales, temporales, espaciales, simbólicos y culturales. En efecto, la hibridez y la relativización, desde una perspectiva antropofágica, van a constituir una respuesta al parecer suficiente para superar los antagonismos, los binarismos que estructuran y estructuraron, más allá de nuestro cuento, la Historia, la Historia de América Latina, las diferentes épocas y la mayoría de las sociedades. La "Historia del guerrero y de la cautiva" nos va a dar, a partir del proceso antropofágica de la apropiación y domesticación de lo ajeno, una lectura variable, movediza de la principal oposición en el cuento de Borges, "barbarie y civilización" y de sus declinaciones.

Desde el título, como ya lo dijimos cuando hablamos de título programático, el narrador reúne bajo el significante "Historia" con mayúscula, y se repetirá al final del cuento, los contrarios "el guerrero" y "la cautiva", o sea dos mundos opuestos. La tipificación y la topicalización de los personajes, omnipresentes y reinvidicadas a lo largo del cuento y derivadas de la ausencia de toda denominación propia en el título, dan al relato y al lector a priori una base a la vez histórica y literaria, con el motivo recurrente de la cautiva. La (re)unificación, ya anunciada desde el título, será uno de los principios de este cuento como también los principios de repetición y variación siempre desde esa perspectiva de la apropiación de lo otro anunciada en las primeras líneas de nuestra introducción.

El primer personaje "el guerrero" aparece al principio de la narración aislado y alejado del segundo personaje "la cautiva" junto al que aparecía en el título. El distanciamiento que se crea poco a poco después de lo anunciado en el título nos va a permitir focalizarnos en todas las diferencias espaciales, temporales, culturales, ficcionales entre los dos personajes, entre los dos mundos y en cómo luego se van a recortar progresivamente distancias en cada uno de los mundos evocados, en cada una de sus oposiciones y entre los dos mundos opuestos del "guerrero" y de la cautiva, (re)unificando lo imposible.

Con la figura del guerrero, el concepto de "barbarie y civilización" va a recibir un tratamiento específico. En la presentación de este personaje se multiplican los datos, las fechas, las contradicciones "murió defendiendo la ciudad que antes había atacado" (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 57), "bárbaro que murió defendiendo a Roma" (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 57) y lo que podríamos llamar "el entre dos", la fragmentación, la incompletud del personaje, lo que puede favorecer el proceso antropofágico de apropiación de esta figura y de lo que representa. Es

presentado a la vez como personaje ficticio y como personaje histórico aunque como lo dice el narrador, el relato "(no es un trabajo histórico)" (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 57) ; es denominado a la vez de manera indeterminada "un guerrero" y de manera individualizante "Droctulft" ; aparece a la vez como individuo "un guerrero lombardo" y como un modelo, un personaje arquetípico, representativo "Imaginemos no al individuo Droctulft que sin duda fue único e insondable (todos los individuos lo son), sino al tipo genérico que de él y de otros muchos como él ha hecho la tradición" (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 58) ; es evocado también implícitamente como personaje inculto de tradición oral, (el pueblo lombardo al que pertenece Droctulft sólo conocía la oralidad) y como personaje de tradición culta (con la evocación de Pablo el Diácono que era el historiador del pueblo lombardo a finales del siglo ocho). El entre dos no se acaba aquí ya que el guerrero mismo implica en sí contradicciones intrínsecas, "un contraste" dice el narrador, puesto que se le señala como un ser cruel y bueno "el peculiar contraste que se advertía entre la figura atroz de aquél bárbaro y su simplicidad y bondad" (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 57), como un hombre que "abandonó a los suyos" pero que "no fue un traidor" (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 59). A lo largo de su presentación discursiva, se insiste en aspectos que podemos calificar desde cierto punto de vista tradicional y "civilizacionista" de positivos como para hacer resaltar una carencia, una necesaria complementación : "es blanco, leal y devoto" (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 58). Aunque sea bárbaro, primitivo en sus creencias y devociones como lo recalca el narrador :

"Quizá profesaba el arrianismo, que mantiene que la gloria del Hijo es reflejo de la gloria del Padre, pero más congruente es imaginarlo devoto de la Tierra, de Hertha, cuyo ídolo tapado iba de cabaña en cabaña en un carro tirado por vacas, o de los dioses de la guerra y del trueno, que eran torpes figuras de madera, envueltas en ropa tejida y recargadas de monedas y ajorcas." (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 58).

Este "entre dos" en que insiste el narrador con sus múltiples enumeraciones descriptivas que encierran casi siempre lo uno y lo otro, lo uno y su opuesto o su reverso, como para abarcarlo todo, "era blanco, animoso, inocente, cruel, leal a su capitán y a su tribu, no al universo" (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 58) permite hacer posible, creando predisposiciones, por decirlo así, el proceso antropofágico de apropiación de lo que no es o de lo que no es suyo, ahora sólo le interesa lo que ve y le rodea. La otredad aquí ya no es simbolizada, como suele serlo en las relaciones entre el Occidente y los demás, por lo salvaje sino por lo civilizado. En las pelegrinaciones bélicas de Droctulft –"las guerras lo traen a Ravena" (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 58)–, el narrador reitera las alusiones a lo bárbaro , a saber a la naturaleza, al caos, al desorden, a lo salvaje, a la oscuridad –"una oscura geografía de selvas y ciénagas", "selvas inextricables del jabalí y del uro"

(*Historia del guerrero y de la cautiva*: 58)–, todas relacionadas con el espacio emblemático de "la selva" como para subrayar cada vez más lo antitético, lo opuesto a este espacio simbolizado por la ciudad. El espacio conocido y propio del guerrero deja de ser suyo, lo interior deja de ser protector, se convierte en un espacio amenazador, adverso y hostil, esa conversión facilita lo imposible, lo impensable. La barbarie, el caos, la oscuridad dejan paso a la civilización, al orden y a la luz : "Ve un conjunto, que es múltiple sin desorden; ve una ciudad, un organismo hecho de estatuas, de templos, de jardines, de habitaciones, de gradas, de jarrones, de capiteles, de espacios regulares y abiertos" (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 58). El pasaje de la selva a la ciudad, de la barbarie a la civilización –ciudad y civilización tienen el mismo étimo–, de una cultura a otra, de una lengua a otra establece de por sí una jerarquización obvia entre las dos. La reiteración en el cuento de los verbos de percepción "ver" y "saber" (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 58–59) al presente del indicativo pone realmente en escena la revelación, el descubrimiento que supone para el guerrero la visión de la ciudad y su clara superioridad respecto a todo lo anterior por quedarse casi paralizado ante tal espectáculo mayúsculo –"la Ciudad"– : "ve una ciudad ... Bruscamente lo ciega y lo renueva esa revelación, la Ciudad" (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 58). El cuento construye la revelación casi mística que puede constituir tal escena multiplicando también las descripciones acumulativas y breves "ve el día y los cipreses y el mármol" (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 58). Esta construcción narrativa y sintáctica de la otredad a través de esa revelación y de su presentación no constituye sin embargo una resolución de lo dicotómico, de lo opuesto, ni su obliteración : el guerrero seguirá siendo un ser inferior, ignorante "sabe que en ella será un perro, o un niño, y que no empezará a entenderla, pero sabe también que ella vale más que sus dioses y que la fe jurada y que todas las ciénagas de Alemania." (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 58), no accederá a la superioridad, seguirá siendo un ser inocente. La acesión a lo civilizado no constituye en el cuento un acto hegemónico, pensado y voluntario, el guerrero no es actor en este proceso de adopción de lo ajeno y del abandono de lo propio, es todavía un objeto en el paso de una cultura a otra, de una civilización a otra. El desconocimiento de la lengua culta, el latín, –"Droctulft abandona a los suyos y pelea por Ravena. Muere, y en la sepultura graban palabras –en latín– que él no hubiera entendido", "una incomprensible inscripción en eternas letras romanas" (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 58)– demuestra que el guerrero se encuentra aún en las primeras etapas del proceso de transformación, de traslación. Sin embargo, la apropiación cultural, o mejor dicho la adhesión es total, entera, no hay cuestionamiento ni reflexión por parte del guerrero en el salto de la barbarie a la civilización. Lo bárbaro se dejó enteramente absorber con esta revelación por lo civilizado. La renuncia a lo suyo, la domesticación ya iniciada de la alteridad, con algunos matices claro, se acompañan de una deslocalización, de una desterritorialización según Jesús Martín–

Barbero (1998), sin la cual ese proceso antropofágico hubiera sido imposible. Se superan las fronteras, los límites no exclusivamente espaciales. El desplazamiento efectivo del guerrero de Alemania a Ravena o de la selva a la ciudad, del interior al exterior encuentra su prolongación de cierto modo en el desplazamiento metafórico que le hace pasar de un estado a su reverso, de una identidad a otra, pero no sólo genérica de lo bárbaro a lo civilizado sino también específicamente de la ignorancia al conocimiento, de lo oscuro a lo iluminado, de lo escondido a lo revelado, de lo local a lo universal, de lo antiguo a lo moderno, etc.

La incompletud del proceso civilizador, patente con el sacrificio final del guerrero, permite de algún modo darles al proceso, a la figura típica del guerrero y a su historia una necesaria continuación. La historia de la mujer cautiva va a ser a la vez pues una continuación, una repetición y una traducción recursiva, una reexpresión de la historia y de la evolución del guerrero alemán "convertido a la civilización" y a otra cultura. Con el personaje de la cautiva y el contacto otra vez de dos espacios, de dos sociedades, de dos culturas dispares, el salto y el desplazamiento se harán esta vez, invertidamente de la civilización a la barbarie siguiendo un proceso inverso de apropiación, de enajenación o de otrificación en que lo otro ya es simbolizado por lo salvaje, lo bárbaro, como lo es habitual y tópicamente.

Las historias del guerrero y de la cautiva se sitúan cronológicamente, temporalmente en las antípodas –"Mil trescientos años y el mar median entre el destino de la cautiva y el destino de Droctulft." (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 61)–, lo que le da la posibilidad al narrador de recalcar el aspecto cíclico y repetitivo de la historia, de las historias, de la Antigüedad a la época poscolonial. La omnipresencia del presente en el relato junto a los tiempos del pasado participan también de ese aspecto. La evocación al guerrero y a sus creencias paganas

–"... más congruente es imaginarlo devoto de la Tierra, de Hertha, cuyo ídolo tapado iba de cabaña en cabaña en un carro tirado por vacas, o de los dioses de la guerra y del trueno, que eran torpes figuras de madera, envueltas en ropa tejida y recargadas de monedas y ajorcas." (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 58)–

tanto como la alusión a la ignorancia del guerrero en cuanto a su destino –" ... tal vez no sabía que iba al Stir y tal vez no sabía que guerreaba contra el nombre romano" (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 58)–, a la selva y a la traición –con quizás un anuncio previo, antes de la historia de la cautiva, de la figura simbolizada por la Malinche– ya remitían a otro momento de la Historia y ya se hacían eco de otra época, de otra guerra colonizadora e evangélica. Pero no es el período seleccionado por el narrador para evidenciar que la historia es cíclica, que el pasado resurge, que

siempre hay una voluntad fallida o acertada de destrucción de lo otro, que un mundo siempre quiere comerse a otro de manera diferente a la del guerrero o de la misma manera casi, en el mismo sentido de una época a otra, lo sugiere el narrador al recordar otro lugar, otra civilización predominante, absorbedora y cautivante –"Fugazmente pensé en los jinetes mogoles que querían hacer de la China un infinito campo de pastoreo y luego envejecieron en las ciudades que habían anhelado destruir" (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 59)–. La superposición de las épocas y de las historias atestiguan, retomando la tesis del "eterno retorno" de Nietzsche (Vermal 1987), que lo mismo se repite aunque sea desde perspectivas similares o contrapuestas. A partir de la historia de la cautiva, el narrador evoluciona y se convierte ostensiblemente en el narrador–Borges –"... no era ésta la memoria que yo buscaba. La encontré al fin; era un relato que le oí alguna vez a mi abuela inglesa, que ha muerto. En 1872 mi abuelo Borges era jefe de las fronteras Norte y Oeste de Buenos Aires y Sur de Santa Fe." (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 59)–, y como por el relato del guerrero que oscilaba entre literatura e historia, que se posicionaba en un "entre dos", ese segundo relato se sitúa a su vez en el mismo nivel entre ficción y realidad, entre historia e Historia, entre ficción y autobiografía con la alusión literal a su abuelo y a su abuela que le transmite el relato de la cautiva que nos va a revelar. A la voz del narrador se mezclará pues la de su abuela a lo largo de esta historia particular, personal de la cautiva. La historización y la ficcionalización responden en este cuento a un mismo principio creativo y dialógico de formulación y reformulación, un principio de verosimilitud de los hechos ficticios o no con una perspectiva globalizante. El "entre dos" prevalece por lo tanto en todos los compartimentos, la narración sigue involucrada en la hibridez discursiva.

Como el guerrero, la cautiva va a abandonar cuanto le es propio para adoptar lo ajeno, lo extraño en su totalidad. Esa adopción se hará, igual que el guerrero desde una posición exotópica, fuera de su espacio insular, limitado y cerrado, desde "un más allá", desde la pampa, el desierto, desde un espacio emblemático y estereotipado por excelencia, un espacio sin límites, el de todos los posibles, desde, como lo dice el narrador "un país increíble", "un continente implacable", "ese fin del mundo" (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 60-61). A primera vista, este segundo personaje se define ante todo y paradójicamente por su denominación inicial como un tópico, un motivo literario y como una víctima uniendo de nuevo lo literario y lo real. Es de notar sin embargo que la inversión como elemento céntrico y estructurador en el cuento entero concierne también los tópicos por ser la cautiva no otra Malinche sino una mujer europea y civilizada. Desde este punto de vista de víctima pues, se va a justificar lo que la abuela y el mismo narrador–Borges estiman como una decadencia, una como descivilización : –"A esa barbarie se había rebajado una inglesa"– (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 61). Empiezan las contraposiciones, las divergencias con la trayectoria

simbólicamente antropofágica del guerrero que se consideraba más bien como una elevación hacia lo otro. La figura del hombre simbolizando el orden nuevo, un mundo nuevo con su metamorfosis se contraponen a la figura femenina que podría encarnar lo que llama Paz Escobar (2011: 11), "ese oscuro objeto de desorden". Se plantea con este "desorden aparente" la problemática de la existencia de otras culturas que se nutren de la civilización, de la barbarie, creando un vaiven entre lo dicotómico, para desembocar en algo nuevo, similar y diferente a la vez, heterogéneo, híbrido sin jerarquía previa o explicitada y rompiendo las estructuras binarias. No se trata aquí precisamente de un abandono, de una renuncia radical de lo propio, de una adopción, de una apropiación de lo otro sí. Como lo sugiere el tópico, al principio de su trayectoria en un mundo lejos del suyo, "la mujer europea" es víctima como ella misma lo cuenta a la abuela del narrador –"Dijo que era de Yorkshire, que sus padres emigraron a Buenos Aires, que los había perdido en un malón, que la habían llevado los indios y que ahora era mujer de un capitanejo, a quien ya había dado dos hijos ..." (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 60)–, pero nos damos cuenta progresivamente con la evolución de sus diferentes denominaciones de que la cautiva, ser civilizado, "inglesa desterrada", va a apropiarse de lo ajeno, de lo bárbaro metamorfoseándose en "una muchacha india", en "la otra", en "la india", última denominación del personaje de la cautiva que aparece al final del cuento, acabado ya el proceso antropofágico de domesticación : –"Como en un sueño, pasó la india a caballo." (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 61)–. A medida que cambia de denominación, pasando por "la cautiva", "una muchacha india", "la mujer", "una inglesa", "la otra", "la india rubia", "la india", la mujer europea pierde poco a poco su identidad, su estatuto de víctima para enajenarse y caer en la otredad ("la otra"). Para la abuela y el narrador-Borges es una regresión, una caída, es lo que deja suponer el pasaje siguiente : –"quizá mi abuela, entonces, pudo percibir en la otra mujer, también arrebatada y transformada por este continente implacable, un espejo monstruoso de su destino..." (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 61)–. Esa enajenación evoluciona conforme nos da el narrador –e indirectamente su abuela– detalles descriptivos y físicos de la cautiva inglesa. Estos detalles definitorios y a menudo metonímicos –ojos, crenchas–, dejan ver aún una como ambivalencia, una aparente equivocación –"vestía dos mantas coloradas e iba descalza" (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 60)–, unas como contradicciones, dualidades físicas, corporales –"sus crenchas eran rubias, la cobriza cara, los ojos azules, el cuerpo ligero, como de cierva; las manos, fuertes y huesudas" (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 60)– de este personaje, oscilando entre lo propio y lo ajeno, mezclando, juntando los dos mundos, las dos culturas que coexisten en ella. La conclusión de la trayectoria descivilizadora de la cautiva, de sus tensiones identitarias se acompaña de un acto altamente representativo, de un acto simbólico en que lo prohibido en una civilización se vuelve posible, permitido en otra, en que lo bárbaro supera los límites de la civilización, en que lo humano

y lo salvaje, lo animal pueden relacionarse

–"los festines de carne chamuscada o de vísceras crudas, las sigilosas marchas al alba; el asalto de los corrales, el alarido y el saqueo, la guerra, el caudaloso arreo de las haciendas por jinetes, desnudos, la poligamia, la hediondez y la magia. [...] Mi abuela había salido a cazar; en un rancho, cerca de los bañados, un hombre degollaba una oveja. Como en un sueño, pasó la india a caballo. Se tiró al suelo y bebió la sangre caliente." (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 60-61)–.

Aunque simbólico, ese acto antropofágico –"la oveja degollada", "la sangre ingerida" (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 61) que remiten evidentemente y de manera inversa a los ritos sacrificiales –desritualizados podríamos decir– de otra época con los que los indios antropófagos se apropiaban de lo otro, de su fuerza, de sus calidades– permite borrar las fronteras, desplazarlas, invertirlas. Con tales actos se desplazan los códigos sistémicos y culturales de la mujer inglesa. Lo conflictual se vuelve complementario, es lo que explicita la denominación híbrida, casi oximorónica de la "india rubia". La posición antropofágica que define toda forma de hibridación favorece, facilita tales complementaciones, tales paradojas y explicita, sin valorización, ni menosprecio, la existencia de dos civilizaciones que pueden tener el mismo poder atractivo (como lo muestra la fascinación contradictoria del guerrero y de la cautiva), aunque una sea diferente, bárbara y cruel. La hibridez aquí es total, ya no sólo anunciada y por lo tanto inacabada como en la historia del guerrero ya que su itinerario se termina de manera inconclusa con su muerte, cuando el de la "inglesa aindiada" (Podetti 2008: 87-102) se prolonga en la felicidad –"Movida por la lástima y el escándalo, mi abuela la exhortó a no volver. juró ampararla, juró rescatar a sus hijos. La otra le contestó que era feliz y volvió, esa noche, al desierto." (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 61)–. Podemos hablar, con todos los cruces evocados en el cuento, de hibridez cultural, denominativa o corporal con la figura atípica, extópica de "la india de ojos azules", pero también de heterogeneidad, de antropofagia lingüística. Con la alusión al lenguaje, al idioma tenemos asimismo en este cuento una respuesta en cuanto a la problemática de dominación de una cultura sobre otra, o sea una respuesta a la pregunta final, entre dos lenguas, qué lengua come a la otra? Sabiendo que el lenguaje, como revelador identitario, constituye uno de los fundamentos principales de la cultura en general, el personaje femenino propone como respuesta y solución, una neutralización de las oposiciones en que los dos idiomas en contacto –el inglés y el idioma autóctono– en un proceso de antropofagización, un proceso diglósico se podría decir, se valoran de la misma manera mezclándose :

–"Mi abuela enunció alguna pregunta ; la otra le respondió con dificultad, buscando las palabras y repitiéndolas, como asombrada de un antiguo sabor. Hacía quince años que no hablaba el idioma natal y no le era fácil recuperarlo. [...] Eso lo fue diciendo en un inglés rústico, entreverado de araucano o de pampa, y detrás del relato se vislumbraba una vida feral : [...]"– (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 60).

La india rubia logra, con su aceptación de lo ajeno, con la aceptación de otro idioma y superando las múltiples exclusiones, los antagonismos, acceder a lo que es verdaderamente, aquí y ahora, suyo, a lo propio que es distinto de la civilización, de la barbarie tomados separadamente. Como lo sugiere Gilles Deleuze (1968), "no hay yo sin otro". Su identidad es la alteridad, su lengua es polifónica, su lenguaje es otro, nuevo. Todo su ser deja ver intrínseca y extrínsecamente esa polifonía cultural, esa comunicación cultural, Fernando Ortiz (2008) habla de transculturación, en que lo uno se nutre de lo otro y en que lo otro se nutre de lo uno. Eso es lo que quiere demostrar Borges con sus dos personajes aparentemente antagónicos en su descenso por la "inglesa aindiada" y en su ascenso por el guerrero romanizado para decirlo de manera diferente y antitética. El narrador mismo evoca ese aparente antagonismo al final del cuento, para rechazarlo, relativizarlo en seguida : –"La figura del bárbaro que abraza la causa de Ravena, la figura de la mujer europea que opta por el desierto, pueden parecer antagónicos" (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 61)–. Más allá de las dualidades, de las dicotomías y de las diversas valorizaciones entre dos paradigmas opuestos, Borges quiso señalar con este cuento y ambos personajes que las perspectivas fragmentarias, segmentadas no pueden dar cuenta de todas las realidades, de todos los posibles en América Latina y eso a todos los niveles, histórico, creativo, literario y factual. De ahí, en una voluntad totalizadora, de universalización, su elección tanto al nivel estructural como temático del cuento por una configuración mixta en que cada versión única y simple deja paso a su inversión para acabar en una conversión entera, una nueva versión que se define por su pluralidad, por la coexistencia de lo diferente, de lo dual, por el sincretismo. Es lo que declara el escritor brasileño Milton Hatoum (2003:18) cuando afirma que "no hay cultura aislada pura y auténtica, la cultura es mezcla". Este modelo estructural de "versión–con/inversión–reversión", al que aludió ya Alazraki Jaime (1988: 175-179), permite hacer hincapié en el proceso inclusivo y creativo que supone todo tipo de apropiación cultural, de adopción, todo proceso antropofágico. El guerrero y la cautiva nos proponen una versión igualmente compleja y recodificada de sus existencias, de sus culturas que pueden ahora comunicar, superadas las fronteras, no forzosamente las contradicciones inherentes. Resulta ser la misma historia como lo deja pensar la frase de clausura del narrador del Guerrero y

de la Cautiva : Acaso las historias que he referido son una sola historia. El anverso y el reverso de esta moneda son, para Dios, iguales." (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 61)–. La reunión de los dos personajes, de lo antitético se manifiesta literalmente al final del cuento como si a la pregunta de quién come a quién en una puesta en relación, en contacto cualquiera se respondiera "los dos". En efecto, en el último párrafo, las figuras opuestas del guerrero y de la cautiva separadas en todos los aspectos hasta ahora aparecen reunidas, juntas bajo una misma denominación "los dos". Para acentuar esa reunificación final, se añade o se resta, mejor dicho, un elemento sintáctico que suponía un valor adicional, es la conjunción "y". Desaparece lo que separaba aún los dos mundos, los dos personajes, favoreciendo la yuxtaposición, poniéndolos al mismo nivel : –"La figura del bárbaro que abraza la causa de Ravena, la figura de la mujer europea que opta por el desierto,[...]. Acaso las historias que he referido son una sola historia. El anverso y el reverso de esta moneda son, para Dios, iguales." (*Historia del guerrero y de la cautiva*: 61)–. En las problemáticas civilizadoras, identitarias y culturales, se abandonan las divisiones, la idea de que existe una verdadera civilización, superior a otra dependiente, inferior puesto que quien se sitúa en una posición intermedia, que sea simbólica, espacial, temporal o socialmente, no puede más que "comer y beber" de ambas para identificarse y apropiarse su misma trayectoria identitaria, cultural y lingüística. La barbarie y lo otro dejan de ser la negación antitética de la civilización, de lo idéntico e inversamente. Lo intermedio, "el entre dos" supone obligatoriamente algo más complejo, más alto, de mayor potencialidad.

Bibliografía

- Alazraki, Jaime (1988) "Borges: entre la modernidad y la postmodernidad". *Revista Hispánica moderna*, Nueva York. Volumen 41: 175-179.
- Barbero, Jesús Martín (1998) "Hegemonía comunicacional y des-centramiento cultural". En: Roberto Follari y Rigoberto Lanz (coord.) *Enfoques sobre posmodernidad en América Latina*. Caracas, Fondo Editorial Sentido: 37-71.
- Borges, Jorge (2012 [1949]) "Historia del guerrero y de la cautiva". En: Jorge Borges *El Aleph*. Nueva York, Edición Vintage Español: 55-62.
- Deleuze, Gilles (1968) *Différence et répétition*. Paris, Presses Universitaires de France.
- Élias, Norbert (1987) *El Proceso de la Civilización. Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. Madrid/Méjico, FCE.
- Escobar, Paz (2011) [en línea], "La Patagonia y su pasado según Guerreros y cautivas y Flores amarillas en la ventana". *Revista Imagofagia*. N°4 (20.12.2013) http://www.asaeca.org/imagofagia/sitio/images/stories/pdf4/n4_dossier_escobar.pdf[20.12.2013].
- Hatoum, Milton (2003 [2002]) *Deux frères*. Trad. de Cécile Tricoire. Paris, Seuil.
- Mosquera, Gerardo (2006) [en línea] "Más allá de la Antropofagia notas sobre globalización y dinámica cultural". *Huellas : búsquedas en artes y diseño*. 93-101 (25.02.2014). http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/1232/mosquerahuellas5.pdf [25/02/2014].
- Podetti, Jorge Ramiro (2008) [en línea] "Civilización, barbarie y frontera en Jorge Luis Borges". *Humanidades*, 87-102 [29.12.2013]. <Http://www.academia.edu/621328/CivilizacionbarbarieyfronteraenJorgeLuisBorges>[29.12.2013].
- Ortiz, Fernando (2002 [1991]) *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Madrid, Cátedra.
- Vermal, Juan Luis (1987) "El eterno retorno: el tiempo reconsiderado". En: Juan Luis Vermal *La crítica de la metafísica en Nietzsche*. Barcelona, Anthropos: capítulo 7.

Autora :

Rania Talbi-Boulhais (Burdeos). Agrégée d'espagnol. Docente, investigadora del FoReLLIS- 3816. Doctora en Lingüística y Letras por la Universidad de Burdeos, docente en la Universidad de Poitiers. Publicó varios artículos : *"Twitter : "¿qué es lo que está pasando con -la escritura/la lectura-?"* (México, 2013), *"Le groupe, les groupes dans Los argentinos no existen de Luis Arturo Ramos : inclusion et exclusion"* (Poitiers, 2013), *"La mise en relief : cas du français et de l'espagnol"* (Perpignan 2013), *"L'expression verbale du temps : le cas du français et de l'espagnol"* (Madrid, mai 2012), *"La préposition 'en' en espagnol : emplois occurrenceiels et concurrentiels"* (2012), *"La traduction littérale, une remise en cause qualitative ?"* (Innsbruck, 2011), *"Lire une grammaire - espagnole-"* (Montpellier, 2011).